

La construcción del proceso de traducción como una experiencia colectiva en *El mal de la taiga* (2012)

Susana C. Barradas Rosado

Ce qui semblait nous unir était une extraordinaire traduction. Je veux dire... que j'étais moi-même transposé, transplanté dans ma parole maternelle en un simulacre si fantastique qu'elle ne pouvait concevoir, à son tour, que comme une grande fiction.

Amour bilingüe, ABDELKEBIR KHATIBI

El siglo XXI está constituyéndose, según Thomas Nail (2015) en el siglo del migrante, y según Susan Bassnett (2014), en la era de la traducción. Migración y traducción comparten como ejes conductores la traslación de un espacio —sociopolítico, cultural y lingüístico— a otro, y la desestabilización de los significados fijos que caracterizan una nación y una lengua. En ambos procesos destaca necesariamente la figura de quien los lleva a cabo, sujetos que experimentan y practican un espacio de (des)articulación de las diferencias culturales, dando a lugar a espacios *in between* para la construcción de nuevas estrategias identitarias a partir de las cuales se

redefine la colectividad desde los ejes de la colaboración y el cuestionamiento (*cfr.* Bhabha 2002).

En *El mal de la taiga* (2012), de Cristina Rivera Garza, una detective acepta el caso de ir en búsqueda de "los locos de la taiga" para traer de vuelta a la mujer, segunda esposa del hombre de la manzana de Adán que temblaba. Ella parecía querer regresar, dejaba mensajes en cada lugar a donde llegaban, como el rastro de Hansel y Gretel para volver a casa. Y la detective, desde el principio, *quiso entender por qué*; para esto, "hacía falta, como siempre hace falta, un traductor. Un informante. Y, mucho antes de llegar, mucho antes de partir incluso, tenía ya entre

Susana C. Barradas Rosado.
Universidad Autónoma de Yucatán.
susanabarradas94@gmail.com



mis contactos al hablante de su lengua que se encargaría de ponerlo todo en mi lengua" (Rivera Garza 2014: 36).

Este hombre cumple en el texto la doble función de informante, un puente comunicativo entre los habitantes de la taiga y la detective, y de traductor. Como tal, su actividad principal es el trasvase lingüístico de la lengua de la taiga a una segunda lengua en común con la detective, "algo que no era estrictamente suyo ni mío, un tercer espacio" (Rivera Garza 2012: 39), un espacio *in between*. Es mediante la práctica de este tercer espacio, que el traductor —apropiadamente sin nombre propio— se convierte en el eje que configura la estructura narrativa de la historia que escribirá la detective, pues a partir de su voz es posible escuchar las múltiples experiencias de los habitantes de la taiga, quienes configuran el proceso de traducción del hombre en una experiencia colectiva gracias a un relato basado en los rumores y suposiciones: "que el niño le había dicho que había visto algo así en esa casa" (Rivera Garza 2012: 55), "me dijo el traductor que había dicho el hombre mayor" (Rivera Garza 2012: 59), y otras aseveraciones cuya principal característica es la función de la partícula **que**.

«NUNCA TAN CERCA LO LEJOS»
En *Los muertos indóciles* (2012), Cristina Rivera Garza propone la poética de la desapropiación como uno de los

procesos dialógicos de escritura que han cobrado relevancia crítica en los últimos años. Esta "busca enfáticamente desposeerse del dominio de lo propio, configurando comunalidades de escritura que, al develar el trabajo colectivo de los muchos, atienden a lógicas del cuidado mutuo y a las prácticas del bien común [desde] un texto fraguado relacionamente" (22-3). Por otra parte, Rivera Garza refiere también que "conforme se van alejando del mundo de lo legible [la pareja de *El mal de la taiga*] se desdibuja, y eso no puede pasar porque hay una historia que contar" (en Durán 2014: 133).

Ahora bien, el sujeto a partir del cual se hará inteligible la historia de "los locos de la taiga", el traductor, es en sí misma una figura desposeída de lo propio, pues no cuenta con



un nombre que lo identifique como un sujeto *uno*. Por el contrario, es *el traductor*, englobando en el uso de su profesión como referencia a su ser a todos los traductores que confluyen en él, invitando desde la taiga como espacio marginal a la desarticulación tanto de la figura invisibilizada del traductor, como de la atribución de "fidelidad" de la que toda traducción debe gloriarse, pues se debe ser consciente de que "las habilidades de un traductor nunca son perfectas" (Rivera Garza 2014: 77), no tienen que serlo. A su vez, la figura de nuestro traductor articula el proceso de traducción como una experiencia colectiva desde su yo en relación con los sujetos traductores y con los habitantes de la taiga. Es esta misma relación lo que permite pensar en el desdibujo de lo legible y el cuestionamiento de la verdad en tanto que:

nada lo escrito ocurre nunca tal cual [...] debía considerar que la pregunta la había enunciado yo, en efecto, pero que antes de recibir la respuesta, que tardó en llegar, el traductor tuvo que hacerme repetir la pregunta un par de veces, y luego, tuvo que enunciarla él también un par de veces hasta que los habitantes [...] pudieron entenderla y, a su vez, contestarla. Y luego hubimos de esperar —el traductor, los habitantes, yo misma— a que la acción [...] y el hecho [...] pasara por el entendimiento (Rivera Garza 2014: 37).

No hablamos de un trasvase lingüístico simple en el que $A=A$ en una y otra lengua, no hay axioma de identidad que valga. Necesariamente debemos pisar el terreno de la transferencia e interacción cultural establecida por la relación texto de partida-texto meta —que en este caso parten de la oralidad y, por lo tanto, entiendo al texto como un producto cultural y no únicamente lingüístico—, pues la expresión de diferentes visiones culturales trasladadas o creadas convierte al traductor en un icono de la fluidez y multiplicidad de la vida en la cultura (pos)moderna (Strümper-Krobb 2011).

Esta expresión de diferentes visiones culturales implica necesariamente la posibilidad "del cuestionamiento cultural, la capacidad de mover el campo del saber, o de comprometerse en la «guerra posicional» [que] marca el establecimiento de nuevas formas de sentido y estrategias de identificación" (Bhabha 2002: 199) que, en la novela, comienzan desde el momento en que "nos reducían a la misma condición que la pareja que buscábamos" (Rivera Garza 2014: 41) hasta la afirmación "que así fue. Que, como siempre, dije la verdad. Sí. Que en efecto" (Rivera Garza 2014: 117). El desplazamiento de las experiencias vividas por los habitantes hacia la doble experiencia hablada del traductor —al escuchar y al emitir—, así como los cuestionamientos sobre los criterios



de verdad, configuran "la instancia del momento fronterizo de la traducción" (2002: 200), el cual permite que las discusiones sobre las formas de identidad y el rastreo de lo vivido —al ser insertadas en otros sistemas simbólicos— resulten "incompletas", se extiendan hacia la comprensión de que todo proceso de traducción, como movimiento, implica también la desestabilización del sentido "fijado" y la construcción dialógica, en relación.

En este sentido, la falta de equivalentes semánticos unilaterales —en los que $A=B$ — posibilita no un movimiento lineal entre significados fijos, sino un movimiento (un recorrido) entre sentidos móviles doblemente articulados: primero, por los recuentos de lo sucedido que realizan los habitantes de la taiga —"algo decía la mujer. Algo seguía diciendo. Algo que el hombre parecía incapaz de creer o de comprender [...] la boca a medio abrir. Las preguntas una detrás de la otra, atropellándose. Las manos en alto" (Rivera Garza 2014: 44)—, y segundo, la articulación del traductor: "Que el lobezno había llegado una mañana y se había apostado a su puerta como si fuera natural, eso dijo el traductor después, ya cuando [...] nos encontrábamos recostados sobre el colchón" (Rivera Garza 2014: 44). De ahí que pueda hablarse de un tiempo de la traducción que "consiste en ese *movimiento* de sentido, el principio y práctica de una comunicación

que, en palabras de De Man, "pone al original en movimiento para des-canonizarlo, dándole el movimiento de la fragmentación, un deambular de la errancia" (De Man 1986 en Bhabha 2002: 273) en el que —uno nunca sabe hasta que llega— explicó él, como si se tratara de algo de lo que todo el mundo estuviera al tanto [...] Cuestión de empezar un día —continuó— Tomar el primer paso y, luego, el segundo" (Rivera Garza 2014: 105).

Por lo tanto, habría que entender que el proceso de traducción trata al texto como "a mutable mobile which operates within a topology of fluidity" (Cronin 2006 en Kaindl 2014: 2). Dentro de esta fluidez se pone de manifiesto la existencia del "núcleo de lo intraducible que va más allá de la transferencia de materia temática entre textos o prácticas culturales" (Bhabha 2003: 200), un núcleo que se encuentra en medio de la multiplicidad de sentidos evocados por cada experiencia emitida y la pluralidad de las lenguas en juego, elementos que mantienen una relación de reminiscencia con las múltiples veredas del bosque de la taiga donde tantos se habían perdido.

TODO LO QUE ALGUNA VEZ SE LLAMÓ EL «MÁS ALLÁ»

Aquello que parecía unirnos era una extraordinaria traducción. Que había sido construida a través de las voces de los muchos locos de la taiga.

Que su sentido había sido trasladado a una lengua que no era la materna de ninguno de los dos. Que era una especie de lenguaje intransferible, de espacio intermedio, de refugio. Que se constituía de experiencias re-vividas a partir de voces comunales, cada una desde su propio cuerpo y construcción del conocimiento. Que el traductor, que no venía de ningún lugar en específico, se constituía como un yo-en-relación. Que formaría parte de una narración que habría de ser escrita para la lectura e interpretación de otro hombre, otros lectores.

Rivera Garza afirma que el mundo de lo legible no puede desdibujarse conforme la pareja se interna en la taiga, porque hay una historia que contar. Sin embargo, así como las hojas del diario de la mujer "se escriben en esa clave íntima capaz de evadir el entendimiento del lector y, a menudo, del escritor mismo. De la escritora" (Rivera Garza 2014: 34), también las experiencias que configuran la narración de la propia detective escapan al entendimiento de su autora fictiva y juegan con el del lector, en tanto que son experiencias narradas en una articulación doble en virtud del desdoblamiento del que forma parte el sujeto traductor.

Que la historia *es* el desdibujamiento de la "verdad" que la detective siempre habría de haber dicho. Que la historia *es* el proceso desestabilizador de la traducción como

una experiencia dialógica y colectiva. Que el propio traductor estaba transpuesto y trasplantado fuera de su lengua materna en un simulacro tan fantástico que no podríamos concebir más que como una gran ficción. Después de todo, ¿acaso pretendemos decirle la verdad a alguien cuando decimos que *la realidad no está tejida de ficciones?* 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bassnett, Susan. (2009). *Translation Studies*. London: Routledge.
- Beebee, Thomas. (1994). "The Fiction of Translation: Abdelkebir Khatibi's «Love in Two Languages»". En *SubStance*, vol. 23, no. 1:73, pp. 63-78. University of Wisconsin Press. Disponible en http://www.jstor.org/stable/3684793?seq=1#page_scan_tab_contents Consultado el 24 de noviembre de 2015.
- Bhabha, Homi. (2003). "Diseminación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna", "Cómo entra lo nuevo al mundo. Espacio posmoderno, tiempos poscoloniales y las pruebas de la traducción cultural". En *El lugar de la cultura*, pp. 175-210, 257-284. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Durán, Nancy Denisse. (2014). *Re-structuring Fairy-Tales in Four XX and XXI Century Mexican and Colombian Novels*. Tesis de Doctorado. University of California.
- Işik, Mehtap (2012). *Postmodern encounter between translation and fiction*. Tesis de posgrado: Universidad de Estambul.
- Kaindl, Klaus. (2014). "Going fictional! Translators and interpreters in literature and film. An introduction". En Klaus Kaindl y Karlheinz Spitzl (eds.) *Transfiction: Research into the realities of translation fiction*. Amsterdam: University of Viena; John Benjamins Publishing Company.
- Maffesoli, Michel (2005). "El impulso de la vida errante", "El nomadismo fundador". En *El nomadismo. Vagabundeos metafísicos*, pp. 19-78. México, D.F.: FCE.
- Rivera Garza, Cristina. (2013). *Los muertos indóciles. Necroescrituras y des apropiación*. México, D.F.: Tusquets Editores.
- Rivera Garza, Cristina. (2014). *El mal de la taiga*. México, D.F.: Tusquets Editores.